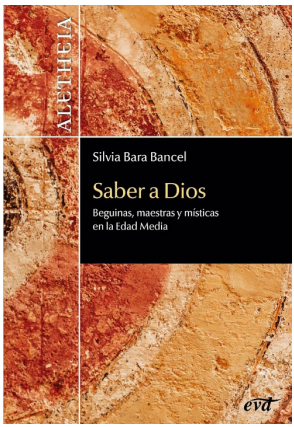
BARA BANCEL, Silvia: ***Saber a Dios. Beguinas, maestras y místicas de la Edad Media***, Verbo Divino, Colección Aletheia, Estella 2026, 276 pp. ISBN: 9788410632479.



Con este libro el lector tiene entre las manos la obra más rigurosa que se ha publicado en español sobre las beguinas. Unas mujeres fascinantes cuya vida y obra ha despertado muchas incógnitas para todos y muchas esperanzas para las mujeres teólogas que han encontrado en ellas referencias para otras formas de vida femenina comprometida con el mundo en la Iglesia.

El trabajo de Silvia comienza por presentar el título, *Saber a Dios*, que recoge la ambigüedad de referirse al conocimiento como sabiduría y al sabor, como forma de conocer gustando, saboreando. Pues esto es, la obra de Silvia es una obra para saborear los textos que ella ha recogido o traducido en muchos casos, las fuentes escritas de las beguinas.

Al leerlos las imaginas, porque ya Silvia nos ha introducido en el capítulo previo en su forma de vida, en sus cualidades, en sus compromisos y dificultades. Así, cuando llegan los textos sabes de qué hablan, qué cuentan, qué interpretan. Sí, interpretar, porque suenan a música del corazón que el Espíritu hace posible a través del compromiso y la fidelidad de estas mujeres a pesar de las dificultades a las que se enfrentaron.

En contexto de la Iglesia medieval los beguinatos, nos dice Silvia, surgen del profundo deseo de Dios y de pobreza evangélica que muchas mujeres se decidieron a vivir, aunque esto las colocase en los "fluctuantes márgenes de la Iglesia". Apoyadas por las recién fundadas órdenes mendicantes, franciscanos y dominicos, y en medio de un ambiente milenarista por las hambrunas y catástrofes, las beguinas supieron encontrar el "verdadero amor". Como mujeres laicas comprometidas con el mundo supieron hacer posible la pobreza evangélica en el cuidado de los más necesitados, su formación, su vida espiritual y su autonomía económica en comunidades.

Cuenta nuestra autora que las beguinas tenían como inspiración su propio nombre, "buen fuego": que ilumina a los que están lejos y calienta a los que están cerca. Para ello estas mujeres cuidaban su formación a través de los sermones o la lectura de la palabra, los momentos de oración (*lectio*, *meditatio* y *contemplatio*). Las comunidades se formaban alrededor de una "madre espiritual" a la que prometían obediencia y que administraba la vida de la comunidad. Todo esto colocó a las beguinas en los márgenes de una Iglesia regida por un clero en muchos casos muy preocupado por los asuntos terrenales, que probablemente se sintiera cuestionado por el modo vida que estas mujeres escogieron.

Aunque nacieron con la bendición de la Iglesia, su independencia, su autoridad y su libertad interior terminó generando malestar entre el clero. Así en el siglo siguiente, el siglo XIV, comienzan a ser consideradas sospechosas de herejía, el culmen de este proceso fue la condena a morir en la hoguera de Margarita Porete en 1310. Las "Clementinas", obra del papa Clemente V como revisión de los decretos del Concilio de Viena, las condenaba, pero como se publicaron después de la muerte del papa, se especula que la condena a las beguinas no estaba en los decretos conciliares, sino que se añadiría después. En cualquier

caso, la publicación de las Clementinas fue un momento difícil para las beguinas, aunque no en todos los lugares igual, porque hubo lugares en los que las beguinas permanecieron en su estado de vida. Estos lugares fueron Francia y Bélgica, donde las autoridades civiles las protegieron. Aunque se tendió a su progresiva institucionalización, muchas se hicieron dominicas o agustinas o carmelitas.

Esta triste historia que más tuvo que ver con potestad eclesiástica que como vida evangélica, es iluminada por el trabajo de Silvia que nos ofrece como decíamos los textos fontales de este gran movimiento femenino para que podamos "saborearlos" en el segundo capítulo. Una gozada para el paladar espiritual.

Continúa nuestra autora presentándonos a Matilde de Magdeburgo a través de su libro. *La luz que fluye de la divinidad* es una obra de carácter didáctico que describe la experiencia mística de su autora, su relación asidua con el Espíritu Santo. De sus escritos se deduce que Matilde era una mujer con los conocimientos propios de las mujeres de alta burguesía o alta sociedad, mujeres que eran instruidas en la lectura, la escritura, la música, la retórica y la poesía, profundamente tocada por el Espíritu.

Los dos capítulos siguientes ofrecerán la fecundidad poética de la mística medieval. A través de textos e imágenes Silvia nos permite saborear la profunda experiencia de Dios de estas mujeres y de su entorno cultural. La "gracia del beso", "el camino de amor hacia Dios" son expresión usadas para describir la relación íntima con Dios, la pasión con la que el deseo de Dios abrasa el alma, una amante que pierde el sentido ante el Amado. De la mano del Cantar de los cantares las beguinas y algunos de sus coetáneos expresan libremente sus experiencias místicas.

En la obra de Matilde de Magdeburgo las visiones de Dios autorizan su obra literaria, puesto que proceden de Dios. Ella sabe que una mujer no puede hablar de las cosas de Dios, algo reservado a los clérigos, sin embargo, ella se siente invitada por Dios a hacerlo. Matilde enseña que Dios es accesible, que sale al encuentro del ser humano, porque Dios es amor, un amor trinitario que "fluye y se hace fecundo" dando lugar a la creación. Y porque Dios es así, es por lo que el alma humana no se saciará con nada que no sea el amor de Dios. Haciendo uso de las metáforas del amor cortés, Matilde expresa que ese amor no está vetado a nadie, cualquiera, hasta una simple criada puede ser tocada por el amor del Rey. Y presenta una corte celestial descrita como lugar de gozo, danza, y amor íntimo con Dios, como ella misma ha experimentado.

Termina este *Saber a Dios* con el estudio de la mística renana, que nacerá de la relación entre estas grandes mujeres y sus acompañantes espirituales, dominicos de alta formación teológica como el Maestro Eckart y sus discípulos, Juan Tauler y Enrique Suso. La amistad espiritual entre monjas y frailes es presentada como contexto para presentar una imagen femenina poco relacionada con el recelo o la amenaza, al contrario. Destaca nuestra autora la relación entre Enrique Suso y su hija espiritual Elsbeth Stagel.

La conclusión final es la valoración de todo lo narrado, lo leído, lo saboreado, un "sin porqué" procedente de Dios que dota de autoridad y sentido la vida de unas mujeres que vivieron con autenticidad una relación con Dios que las llevó a su forma de vida desde la libertad interior. Las beguinas fueron lo que fueron porque se sintieron autorizadas y respaldadas por quien las amaba en su corazón y por los varones, fundamentalmente dominicos y teólogos, que las acompañaron en su respuesta evangélica al amor de Dios.

Carmen PICÓ GUZMÁN
carmenpguzman28@gmail.com